

Antonio García-Trevijano (1927-2018)

El hombre que sabía demasiado

► Redactó un proyecto rupturista de Constitución y fracasó al ser arrollado por las fuerzas reformistas

Eran las once en una noche de perros cuando sonó el teléfono, vi en la pantalla quién era y me pregunté qué querría Antonio García-Trevijano a esas horas. No era él sino su fiel ayudante Elena que me anunciaba que el maestro, como le llamaban y seguirán llamando sus muchos discípulos, acababa de morir. Por complicaciones con el implante de un catéter. No se puede improvisar de madrugada la necrológica de un coloso, de un hombre completo como surgen muy pocos en una nación en un siglo. Hoy la mayor parte de los españoles apenas conocen la figura de este inmenso intelectual y pensador, pero también hombre de acción que tuvo inmensa relevancia en esa transición política española tan manoseada y usurpada tantas veces por personajes menores.

Antonio García-Trevijano Forte, nacido en Granada el 18 de julio de 1927 en una familia de juristas, funcionarios e intelectuales, estudió Derecho, aprobó notaría en cinco meses por tranquilizar a su padre y se lanzó a una vida trepidante y fascinante, merecedora de decenas de ensayos, biografías y novelas. Lo leyó todo, lo conoció todo, lo viajó todo y como abogado ganó fortunas. Pero su pasión eran el pensa-



miento político y España. Jugó un papel tan importante en los años del tardofranquismo y transición que nadie quiere recordarlo. Ha pasado cuarenta años en el ostracismo por ser el hombre que sabía demasiado. Desde su papel como hombre de confianza de Don Juan desde Estoril, su trato con el Rey Juan Carlos desde épocas de la Academia Militar de Zaragoza, su liderazgo en los planes primero de crítica y oposición real al régimen de Franco y después en la transición elegida. Creó la Junta Democrática de España, protagonizó su fusión con la Plataforma de Convergencia Democrática para la Platajunta. Redactó un proyecto rupturista de Constitución y fracasó al ser arro-

llado por las fuerzas reformistas. Todos se conjuraron contra él tras el pacto de Adolfo Suárez con Santiago Carrillo y Felipe González y lo metieron en la cárcel de Carabanchel para que no entorpeciera los pactos. Estuvo en la operación del diario «Madrid». Y pudo haberse quedado con «El País», cuyos directivos lo consideraron siempre el enemigo número uno. Como los servicios de información de Carrero. Para la CIA era «Maverick», la única oposición real y seria al franquismo.

No se dio por vencido tampoco tras su derrota en la transición. Tuvo un papel clave como jefe del llamado «sindicato del crimen» en la caída de Felipe. Escribió algunas de las obras más

Antonio García-Trevijano nació el 18 de julio de 1927 en Alhama de Granada y falleció el 28 de febrero. Desde su formación como jurista y su identidad republicana destacó por su activismo contra la dictadura a través de la Junta Democrática de España y la Platajunta.

importantes de pensamiento político publicadas en lengua española. Y muchos de nuestros males serían menores de haberse hecho un poco de caso. Con una cultura enciclopédica, hacía vida de sabio patricio, marginado por la España oficial y admirado por un sinfín de estudiosos e intelectuales. Su legado además de sus libros y una vida arrolladora llena de fuerza, espíritu y tesón creador es el Movimiento de Ciudadanos hacia la República Constitucional (MCRC), que pretende reformar el régimen de la partitocracia a una democracia representativa. Su 90 cumpleaños, celebrado por un nutrido grupo de admiradores suyos en Santo Domingo de la Calzada el pasado verano, resultó ser su gran despedida de un mundo en el que pudo serlo todo de haber querido comerciar con sus ideas. Republicano combativo como era, con serios desencuentros con Juan Carlos I, queda en la memoria su precioso llamamiento al Rey Felipe VI a ponerse enfrente de la manifestación de la Nación para salvar la Corona y a España ante la amenaza separatista. Descanse en paz un grandísimo español al que la patria no correspondió su inmenso amor desplegado.

HERMANN TERTSCH

Camilo Olivares (Madrid, 1926-Sevilla, 2018)

Un hombre de Dios

► Supo como pocos mezclar lo divino y lo humano

«**Q**ué alegría cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor». Cuando el médico te comunicó que tu enfermedad estaba avanzada, le contestaste con ese Salmo. En ese momento demostraste lo que siempre has sido y nos has transmitido con tu inmensa fe. Eras hombre de Dios. Se nos fue a la Casa del Señor don Camilo. Tenías una singular y marcada personalidad. Y so-

bre todo profunda fe en la condición humana.

Para mí eras Camilo a secas por la infinidad de vivencias personales entrañables. Desde pequeño al lado de mi padre, los dos iguales en la edad. Vecinos del barrio de San Lorenzo. Me hablabas siempre de tu madre y de mi abuela Carmen. En nuestra casa eras un referente en bodas y bautizos. Recuerdo especialmente el bautizo de nuestra hija en la catedral y su presentación a la Virgen de los Reyes.

Don Camilo tenía una cultura y un verbo exquisito, pero a la vez cercano y comprensivo. Sabía como pocos mezclar lo divino y lo humano y por



eso llegaba al corazón donde otros no llegaban. En nuestra casa esos Martes Santos cuando pasaba Santa Cruz esperábamos sus maravillosas reflexiones sobre la Misericordia de Dios, que nos lo presentabas como

un padre bueno que disfruta siendo misericordioso, que nos ofrece el perdón continuamente.

Recuerdo el día que te llamé cuando me enteré de que estabas mal y me dijiste: «Rocío, ahora te toca rezar por mí», porque durante mi enfermedad me llamabas y me decías que siempre me tenías presente en tus oraciones.

Para quienes tenemos fe, sabemos que como dice San Pablo, todo sucede para bien de los que aman a Dios, pero sin embargo hay episodios que nos recuerdan que aceptar esta verdad no siempre es fácil, y eso nos va a pasar contigo, Camilo.

Se nos acaba otro ciclo vital de grandes frutos, pero nos queda la certeza del agradecimiento por tu vida y tus dones compartidos.

ROCÍO ALGARRA